



Observatorio Exterior

Mayo 2016

ARABIA SAUDÍ

El hijo del rey saudí presenta un ambicioso plan de reforma económica



El gobierno saudí ha hecho público un ambicioso proyecto de reformas titulado Visión Saudí 2030. En el mismo se contemplan tres objetivos. En primer lugar, la venta de hasta un 5% de la Saudi Arabian Oil Co, o Aramco; la creación del que será el mayor fondo soberano del mundo y, por último, el incremento de los ingresos no petrolíferos del país. El objetivo último del paquete de reformas Visión Saudí 2030 es reducir la dependencia del país de los ingresos procedentes del crudo.



Aramco es la mayor productora mundial de petróleo y la cuarta por capacidad de refino. Según Mohamed Bin Salman, hijo del Rey Salmán y vice-heredero al trono del país con las mayores reservas de crudo del mundo, el valor potencial de Aramco podría llegar a más de 2 billones (españoles) de dólares, por lo que aún vendiendo sólo un 1%, se trataría de la mayor oferta pública inicial de acciones

del mundo. Además, se prevé también transformar a Aramco en un “holding” energético para ir sacando a Bolsa las filiales. La salida a Bolsa de Aramco será positiva porque obligará a la compañía a hacer públicos sus resultados con una periodicidad trimestral, algo que hasta la fecha no ha hecho.

El siguiente objetivo es la creación de un fondo soberano que se pretende que acumule entre 2 y 3 billones (españoles) de dólares. Este nuevo fondo se abastecerá con parte del dinero obtenido por la privatización del 5% de Aramco, aunque también tendría activos procedentes de inmuebles y zonas industriales propiedad del Estado y, así mismo, incluiría los actuales activos del SAMA Foreign Holdings (reservas en poder de la Autoridad Monetaria Saudí o banco central), que se estiman en unos 600 mill.\$, aproximadamente. Según el príncipe saudí, el nuevo fondo controlaría no menos del

10% de la capacidad de inversión mundial y sería el mayor fondo soberano del mundo, a gran distancia del segundo (el Fondo de Hidrocarburos del Estado noruego).

Arabia Saudí también prevé aumentar de forma notable los ingresos no procedentes del petróleo en el plazo de los próximos quince años. Según el Príncipe, dichos ingresos procederán de las inversiones del citado nuevo fondo soberano; de la puesta en valor de activos que hasta ahora no habían sido convenientemente explotados, y de una serie de reformas estructurales (como una mayor eficiencia de los subsidios, o el establecimiento de nuevos tributos sobre la compra de artículos de lujo, tabaco y determinadas bebidas refrescantes). También se piensa establecer un sistema de “Green Card” al modo estadounidense o canadiense, que permita dar permisos de residencia permanentes a los trabajadores extranjeros, lo que, entre otras cosas, contribuirá a revitalizar el mercado inmobiliario.

Por último, Arabia Saudí quiere aumentar la industria local, con el objetivo de reducir las importaciones. En este punto, las autoridades han centrado su atención en la industria armamentística, ya que Arabia Saudí, el tercer país del mundo con el mayor presupuesto militar, sólo compra a empresas locales el 2% de las armas que adquiere. Por eso las autoridades se han propuesto ir creando un núcleo de industrias militares que se agruparán en un “holding” que será inicialmente de propiedad estatal. A falta todavía de una mayor concreción por parte de las autoridades saudíes acerca de los pasos a dar para ir creando una industria armamentística autóctona, se estima que se intentará fomentar la creación de “joint-ventures” con fabricantes de armas extranjeros que aportarían su “know-how”. La idea es que, conforme se vaya creando un “cluster” empresarial armamentístico, las futuras compras de armas sólo se hagan a fabricantes extranjeros que estén vinculados a una empresa local.



Hay que señalar que todas estas medidas son necesarias. En 2015, Arabia Saudí registró un voluminoso déficit público (superior al 20% del PIB) por segundo año consecutivo (aunque el correspondiente a 2014 fue de sólo un 3,4% del PIB). Una prueba de que las cosas ya no son como cuando los precios del crudo superaban los 100 \$ el barril es que Arabia Saudí, ante la caída del volumen de ingresos procedentes de los hidrocarburos, se vio obligada en 2015 a emitir deuda pública para financiar el déficit público, algo que no hacía desde hacía muchos años, si bien es cierto que, con una deuda pública equivalente a poco más de un 2% del PIB el año pasado, un porcentaje absolutamente envidiable por lo bajo, el margen del que disponen las autoridades para endeudarse es sencillamente amplísimo. En 2016, para evitar que el déficit público se dispare de nuevo, se están recortando gastos por la vía de “congelar” importantes proyectos económicos y de reducir los subsidios (sobre el agua, la



electricidad, los carburantes), lo que podría poner en peligro el generoso Estado del bienestar al que se han acostumbrado los 21 millones de saudíes durante décadas.

